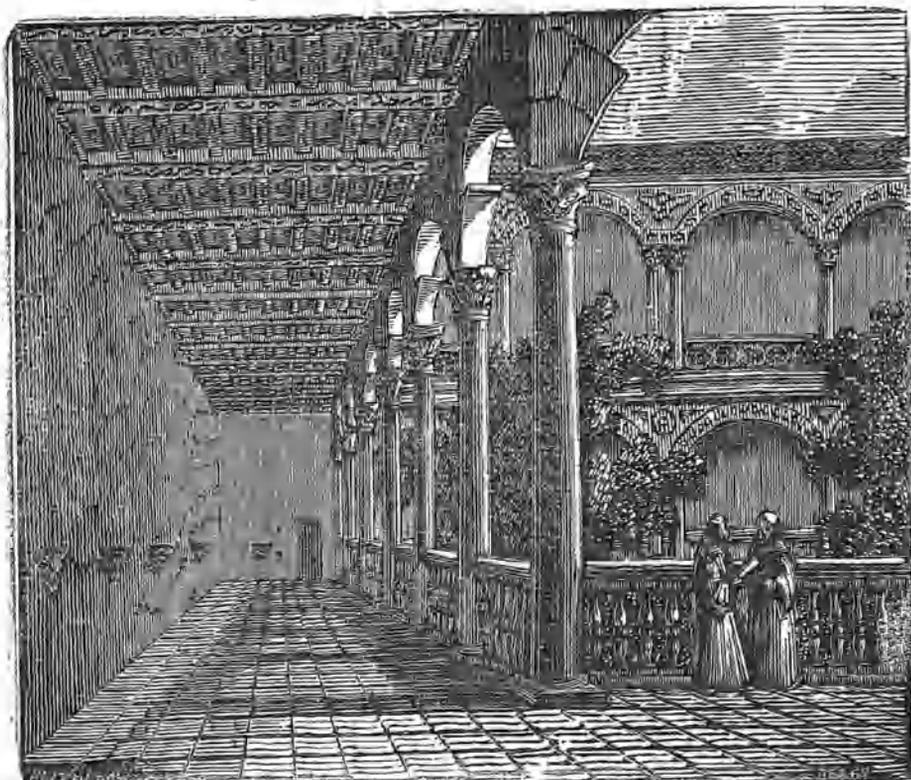


## ESPAÑA PINTORESCA.



(Vista interior del claustro de Lupiana.)

### EL MONASTERIO DE LUPIANA.



En aquella parte de la provincia de Castilla la Nueva, conocida con el nombre de la Alcarria, está situado el pueblecito de Lupiana, en el centro de una hondonada que forman varios cerros, dos leguas al E. de Guadalajara. Sobre uno de ellos se descubre, al través de algunos árboles frondosos, el célebre monasterio de S. Bartolomé, que fue el primero de la orden de S. Gerónimo que se fundó en España.

Antiguamente no había allí mas que una pequeña ermita dedicada á S. Bartolomé, que despues fue ampliada por un tal Diego Martínez de la Cámara (llamado así por haberlo sido de D. Alfonso XI), como lo declara el epitafio que se le puso en dicha iglesia.

Diego Martínez de la Cámara  
que Dios perdone, que finó Domingo, 12 dias  
sundados del mes de Setiembre era de M. et  
C.C.C. et LXXVI años, que fizo esta iglesia de  
S. Bartolomé á servicio de Dios á su costa.

El convento de Lupiana no tiene por la parte exterior cosa que cautive la atención, pues consiste en un agregado de casas; y únicamente le ennoblece la torre que es toda de piedra y bastante airosa.

Dentro del convento hay dos claustros notables: el primero es de poca estension y estaba antes adornado con

varios cuadros grandes que han sido trasladados á Guadalajara con otros varios efectos del mismo edificio.

En él hay un letrero que en caracteres góticos dice así:

«Este es el primer claustro en el cual fue primeramente fundada la orden del bienaventurado S. Gerónimo en España, por el muy Santo Padre Gregorio XI, de santa memoria, en el año del Señor de mil trescientos cincuenta y cuatro, á suplicacion de los venerables padres Fr. Pedro Fernandez Pecha y Fr. Fernando Yañez de Cáceres, primeros frailes de la orden, recibiendo nuestro hábito de mano del dicho Santo Padre, al qual dicho claustro fue erigido en este monasterio por el muy reverendo padre D. Tomé Manrique, arzobispo de Toledo en el sobredicho año.»

En la parte opuesta y al rededor de la pared, igualmente que este, hay otro rótulo que declara los bienhechores que reedificaron este claustro arruinado; mas el mal estado del letrero, interrumpido en muchas partes, le hace casi ilegible.

Pero lo mas principal del Monasterio y digno de atención es un hermoso claustro que fue edificado el año de 1472 por el Arzobispo de Toledo D. Alonso Carrillo, célebre en los reinados de Enrique IV y los Reyes Católicos.

Este claustro, que es en gran parte de mármol, perteneció á la familia de los Carrillos, y se restauró en el año de 1840.

tenece al gusto gótico-germánico, dominante en aquella época. Consta de dos cuerpos de orden compuesto, con seis arcos en el frente de cada cuerpo y dos entradas para el patio, adornados todos de bichas, mascarones y otros adornos, todo lo cual, como también la balaustrada del primer cuerpo y los calados del segundo son de muy buen gusto, y ejecutados con mucho acierto. Desgraciadamente uno de los frentes está recargado con otros dos cuerpos de diferente gusto y arquitectura, y que son obra muy posterior. La parte interior del claustro está enlosada de mármol, y en el centro hay enterrados algunos generales, priores y otros monges, cuya vida y circunstancias se refieren en unos tarjetones pintados en la pared. Por eso cuando los monges pasaban por este claustro se abstienen de pisar por el centro donde estaban los sepulcros de sus predecesores. El techo es todo de madera labrada, y conserva aun algunos vestigios de su hermosura.

Por el claustro de arriba se entra á la sala Capitular, que en el día no ofrece otra cosa notable que su techo de madera labrada: por las paredes están los rótulos que indican el asiento correspondiente á cada uno de los priores. Como el monasterio de Lupiana fue el primero que se fundó en España de la orden de S. Gerónimo, tenía en memoria de esta primacía la prerogativa de ser el punto señalado para la celebracion del Capítulo general, para la eleccion de General de la orden; á cuyo efecto concurrían, no sólo los priores de los monasterios de España, sino también de Portugal y América.

En estas ocasiones el monasterio de Lupiana tomaba un carácter de movimiento y vitalidad desconocidos fuera de aquella sazón. Veíase llegar de todas partes á los reverendos Priores precedidos de sus robustos mozos, y caballeros sobre poderosas mulas, semejantes á las que llevaban los encantadores de quitasol y anteojos que venció el héroe de la Mancha poco antes de la descomunal batalla con el Vizcaíno.

Reuníanse mas de cincuenta Priores, los cuales, agregados á los monges de Lupiana que solían ser en número de cuarenta á cincuenta, componían una respetable comunidad.

La solemnidad de este acto atraía también muchos curiosos de los pueblos inmediatos que concurrían á presenciar aquel espectáculo, y á gozar de los relieves de la funcion, pues á todas alcanzaba la proverbial esplendidez de los Gerónimos.

Por uno de aquellos raros contrastes tan frecuentes en las cosas humanas, que introducen el ridículo al lado de lo mas grave y severo, como la tarasca en la procesion del Corpus, los bufones al lado de los Príncipes, y al gracioso en una escena romántica de puñal y tósigo, el Capítulo de los PP. Gerónimos solía terminar por una escena mímica y burlesca, la cual, aun cuando no fuese de la esencia de la funcion, con todo, no era lo que menos llamaba la atención de los alegres espectadores.

El tercer día del Capítulo, luego que el nuevo General quedaba instalado en su empleo, acostumbraba regalar á los mozos una onza de oro para que se dividiese á aquel día á sus expensas, y como es de suponer se invertía en copiosas libaciones á la salud del electo. Constituyéndose en seguida los mozos de mulas en Colegio electoral, procedían á nombrar un General de entre ellos, como si dijéramos *de corpore capituli*.

Para que se vea lo sabroso que es el mandar, aunque no sea mas que en broma, había también en aquellas elecciones sus parcialidades, candidaturas, intrigas, programas, y todo lo demas que toca y atañe á unas elecciones hechas en regla, á pesar de su efímera duracion

y de los estrechos límites en que se hallaba circunscrita su jurisdiccion.

Adornado el General de los peatones con las burlescas insignias de su mando, recibía las felicitaciones de sus electores y amigos, y para que la parodia fuese completa, ademas de las canciones báquicas que suplían por Te Deum, había también predicador que echaba su sermón, en el que arrancaba frecuentemente de su auditorio lágrimas de risa. Por supuesto se escogía para el sermón uno de los mas discretos, el cual, adornado de un camison en vez de túnica, y otros varios arreos por el estilo, se enyanataba en un cojano que servía de *cápitulo*. El sermón era análogo á las circunstancias, y alguna vez solía salir á relucir aquel tan célebre en los fastos tabernarios de España, cuyo tema es:

*Mundus aliquando per manducationem  
accarreavit sibi suam perditionem,*

tema que el mismo Longino (el preceptor de retórica), no lo hallará mas adecuado á la regla, de *que salga de la naturaleza misma de la oracion.*

Frecuentemente esta parodia daba lugar á pequeñas ocurrencias, en que se descubrían antiguas rivalidades, celos comprimidos, y todas las demas pasiones de que es susceptible el corazón de un mozo de mulas, y no pocas veces acababan también como el rosario de la aurora... á farolazos.

En el día el monasterio de Lupiana se halla habitado por un guarda, que ha reemplazado á su numerosa comunidad. Y cuántos edificios de su clase y aun mejores le envidiarán esta pequeña fortuna!

V. F.

#### NECROLOGÍA.



Este deber es el que hoy nos proponemos llamar, anunciando á los amantes de las ciencias la irreparable pérdida que acaban estas de sufrir en España, con el fallecimiento del sábio físico, del excelente matemático el Ilmo. Sr. D. Antonio Gutierrez, uno de sus mas nobles hijos, y digno representante de las ciencias en la capital del orbe literario.

Si su distinguido discípulo D. Vicente de Masarnau, único que en los periódicos de la capital ha lamentado la infuusta pérdida de su maestro, la hubiera pasado en silencio, y no hubiese pedido al público el sufragio de sus lágrimas; ni un solo acento habría interrumpido silencio tan vergonzoso, ni el eco del dolor resonaría sobre la tumba de varon tan eminente para encomendar su nombre á la posteridad.

Quando acudado de saber y ciencia, y al corriente de los mas modernos descubrimientos hechos en ambos mundos en los conocimientos fisico-matemáticos, volvía á su patria á regentar la cátedra de fisica aplicada á las artes, del Real Conservatorio; cuando una multitud de personas de todas clases se disponían á oír los acentos que en 1855 resonaron, al explicar los importantes secretos de aquella parte del saber humano; la muerte, contra cuya losa se estrellaron los sublimes talentos de Arquimedes, el asombroso ingenio de Keppler y de Newton, acaba de arrebatarlo á su patria y á todo el mundo científico. Murió en París el 3 de Agosto de 1840, á consecuencia de un accidente de apoplejia que le sobrevino estando en casa de su condiscípulo y amigo el célebre mecánico Mr. Breguet.

Pocos son las noticias que hemos podido recoger acerca de su vida; porque hermanando su encambrada ciencia con la mas excesiva moderación, virtud tan propia de un sabio como agena de las medianas reputaciones; de tal suerte supo consagrar su vida á la enseña y á la oscuridad del estudio, que robándole aquella á los honores y dignidades, para que muchas veces habia sido propuesto, ocultó á nuestros ojos, como con un denso velo, la carrera de su vida, y solo nos dejó una lección en su modestia, y su ciencia para admirarle.

A D. Vicente de Masarnau debemos, pues, los ligeros apuntes de que nos hemos valido para formar este artículo, únicos datos que ha podido recoger de los amigos mas allegados del difunto D. Antonio Gutierrez.

Tuvo este su cuna en el Principado de Asturias, en Soto de la Barca, hácia el año de 1777, naciendo de padres pobres, pero honrados. Circunstancia notable que se observa en la mayor parte de nuestros hombres eminentes, justa compensacion entre los fútiles bienes de una fortuna material, y los que dá al hombre la superioridad de su ingenio, en medio de una naturaleza sublime y agreste.

Poco mas hacia de medio siglo que habia espirado el XVII, tan fecundo en acontecimientos científicos, tan rico de ingenios, y de tanta utilidad y adelanto para las leyes de la física y de la astronomía; cuando nuestros sábios de España daban con sus observaciones y sus trabajos un nuevo impulso á la filosofía natural, que Newton habia sustraído del yugo de las hipótesis, dándole una nueva forma geométrica, agena de las impetinentes discusiones del Peripato.

Y así como por el órden constante y fijo que rige las leyes del universo material, tanto en el globo como en la inmensidad del espacio, vemos los hechos sucederse por vias inmutables; del mismo modo entre las existencias morales, hay una sucesion continua, inextinguible, que uniendo los hechos posteriores á los recientes, y estos á sus causas primordiales, forman, por decirlo así, una cadena, cuyo primer eslabon, hablando de las ciencias físico-matemáticas, forjó la Grecia, y á la que solo añadirá el último aquella nacion que agote sus propiedades á la materia, y su ingenio al hombre.

Por esta razon, á los célebres matemáticos de aquella época habian de suceder otros tambien, no menos célebres, y con cuyos nombres se habian de honrar los anales de las matemáticas, astronomía y filosofía natural.

Todas, ó casi todas las naciones de Europa, acudieron con sus súbidos al grito que resonó en la Francia, con motivo del arreglo de pesos y medidas en 1798: y el Instituto nacional vió reunidas en su seno las notabilidades de la época, enviadas á su vez por los reyes de España y Dinamarca, y por las repúblicas Báltica, Cisalpina, Romana, Liguriana y de la Helvecia. D. Gabriel Ciscar y D. Agustín Pedrayes fueron los enviados por Carlos IV. Mientras resonaban los nombres de estos dos sábios con los de D. Antonio Ulloa y D. Jorge Juan, no solo en los cuatro costados de la Península, sino en todo el mundo ilustrado, Gutierrez, estudiando las matemáticas en los Reales Estudios de San Isidro, bajo la direccion del célebre profesor D. José Ramon de Ibarra, se disponia ya á ser el mantenedor de las glorias de España, cuando hubieran aquellos de pagar á su vez con la vida el tributo que todos debemos á la naturaleza.

Por eso instalada en 1802 la escuela de caminos y canales, de tal modo logró elevarse sobre todos los demás discípulos del excelente profesor D. José Lanz (1),

que sabedor el gobierno en 1804 de su mérito y disposiciones en la carrera de ingeniero civil á que se dedicaba, lo envió inmediatamente pensionado á Paris, de donde solo habia de volver en 1807 con el carácter de profesor, á la misma escuela en donde antes fuera alumno, dejando el banco del discípulo para ocupar la cátedra del sabio.

Si le hubiéramos de seguir en todos los periodos de su vida, y hacer sobre ellos las reflexiones que nos sugieren su virtud y sus talentos; esta memoria, que solo tiene por objeto lamentar la pérdida de un grande hombre español, ocuparía necesariamente muchas páginas, y pasaría por lo tanto los estrechos límites de un artículo.

Catedrático interino en 1810 de la clase de física de San Isidro, que regentó despues en propiedad el año 1822, estando en aquel edificio la universidad central; secretario en 1816 de la junta de proteccion del Museo de ciencias naturales de esta corte; ganada por oposicion en 1818 la cátedra de matemáticas de la real casa de Páges; indijuido en 1820 de la junta nombrada para el establecimiento de la escuela especial de caminos y canales; profesor en ella desde 1821 hasta su supresion en 1822; estos son los importantes servicios que D. Antonio Gutierrez hizo á su patria por espacio de 16 años. Infatigable y poderoso atleta, con su misma fuerza intelectual, con su asidua laboriosidad, con su constancia labró el eterno monumento de su gloria que tuvo principio en su cátedra de 1807, y cuya cúspide deseamos ver coronada con la publicacion de sus excelentes y numerosos manuscritos para honra del suelo que le vió nacer.

Pero sus importantes servicios no debian terminar aquí. Creado el conservatorio de artes y la direccion general de estudios, no tardaron en contar á Gutierrez, entre sus vocales mas honméritos, y entre sus excelentes catedráticos aquel. Y cuando en 1835 la muerte de D. Juan Peñalver hizo en él necesario el nombramiento de un director, se le vió rehusar este honroso título, temeroso de que nuevas obligaciones le arrebataren á la inmensa y variada concurrencia que de todas partes de la capital acudia, ansiosa de penetrar los recónditos arcanos de una naturaleza que á todos rodea, que todos observan, y que sin embargo tan pocos conocen.

En este tiempo fué cuando se vió precisado á publicar en cuadernos sueltos sus lecciones de física, porque eran muy escasos sus bienes de fortuna, y no queria por otro lado prostituir la dignidad de su ciencia á la tiránica ambicion de un librero, que ni aun el papel hubiera pagado de sus obras.

Con el duodécimo cuaderno tuvo que suspender sus lecciones, porque (dicho sea con oprobio) todos los conocimientos adquiridos en 34 años de incansantes tareas, todo el estudio de un hombre de genio, todos sus viajes, todas sus vigilias no produjeron los medios necesarios para sufragar los gastos de su publicacion. ¡Tan corto fué el número de personas á quienes el deseo de saber hizo adquirir la única obra de ciencias exactas que se publicaba en Madrid por aquella época! Obra que lamentamos no tener concluida, para responder con ella á los sarcamos, que allende de los mares y del otro lado de los Pirineos pudieran venirnos.

Los notables descubrimientos de estos últimos años, los importantes trabajos verificados por la resolusion del gran problema de la figura de la tierra desde el Perú y la India hasta la parte mas elevada del continente europeo, dejaban en conocido atraso el cultivo de las ciencias en España; al paso que la ciudad de Paris era el centro del movimiento científico y literario de todo el mundo, brillante como el sol que va á estender sus encendidos re-

(1) Murió en Paris el año 1839 en los brazos de Gutierrez.

sejos desde el polo del sur al helado setentrion. El descubrimiento de 1819 debido á Mr. O-Eden en Copenhague, conocido hoy en la física con el nombre de electro-magnetismo, y que van enriqueciendo cada dia los modernos sabios de la Francia como un descubrimiento reciente, solo podia exminarse, sino en su cuna, en la parte al menos que mas ha contribuido á sus adelantos.

Bien convencido de ello Gutierrez, emprendió un viaje á París en 1838, habiendo sido antes condecorado con la cruz de comendador de Isabel la Católica.

Viósele en aquella capital, tanto en este viaje como en todos los demas que hizo para conseguir su objeto, cultivar la amistad de los hombres mas eminentes, recorrer las fábricas y talleres mas principales, visitar los establecimientos científicos, y acudir á las cátedras donde las explicaciones de Arago, Damas y Gay Lussac resonaban al descubrir los sublimes misterios de la ciencia de los astros, y los que á cada paso nos presenta la inmensidad de nuestro globo.

La apertura en este año de las cátedras del Conservatorio no estaba lejos; y cuando todos los amantes de las ciencias se daban el parabien, lo mismo que á los amigos de Gutierrez por su próximo regreso, le sepultó la muerte para siempre en un suelo extranjero, que no contento con los sabios que en su seno encierra, se muestra avaro de conservar hasta el último despojo de los estraños.

Ha muerto, sí; pero no para las ciencias: y aun han de resonar por largo tiempo en la boca de los muchos y buenos discípulos, que á su muerte nos deja como el mas precioso legado, los acentos que en 1807 se oyeron los primeros para apagarse en 1840. Quédanos entre tanta la pena en el corazon, y eterno en la memoria el nombre del ilustrísimo Sr. Don Antonio Gutierrez.

F. DE M.

## AGRICULTURA.

### CULTIVO DE LA VID.



Después del trigo, la vid es el vegetal que en España ofrece el mayor interés al

labrador que la cultiva ya desde la mas remota antigüedad con el mejor éxito. El mismo Fenelon, que en sus bellas ficciones del Telémaco es como Homero fiel historiador, no tiene reparo en decir, que ninguna tierra produce racimos mas deliciosos. Sin embargo, fuera de algunas provincias del Mediodia los vinos en general no son tan exquisitos como debieran, siendo tan despreciables en algunos parages que ni de balde los quieren en el comercio; no siendo otra la causa que la ignorancia del cultivo de tan precioso arbusto, y del arte de la vinificación.

A pesar de la docilidad con que la vid responde á los afanes del labrador, no mejorará sus frutos, ni mucho menos sus vinos sin un conocimiento científico de la naturaleza de la planta, del clima, localidad, terreno, esposicion, labores, modo y tiempo de aplicarlas, y todas las demas circunstancias que pueden influir en la bondad de su producto, siendo particularmente la operacion de la poda lo que debe llamar la atencion del cultivador, porque dirigida con acierto y marcando la altura correspondiente á cada vid, perfeccionará la madurez de sus frutos y la calidad de sus jugos, punto del mayor interés, pero difícil de aclarar. Todavía se sigue prestando un ridiculo hom-

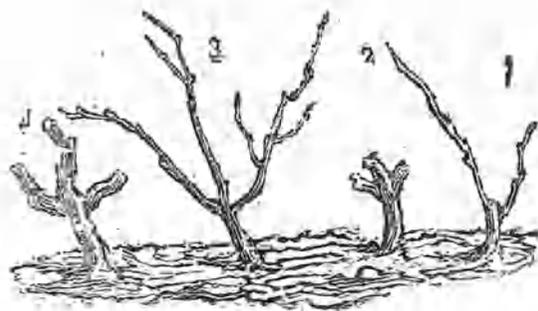
naje al influjo de la luna para practicar dicha operacion, sin conocer el momento mas favorable de verificarla, que la misma planta indica, y es cuando empieza á entrar en savia, ó bien sea al primer movimiento de sus líquidos: regla general para todos los países. Variará el tiempo segun los climas; pero cuando la planta principie la formación y engruesamiento de sus yemas, entonces se debe practicar. Si se hace antes, la naturaleza no puede atender á la cicatrizacion de las heridas, y espone al vegetal á perecer; si se practica mas tarde sobrevienen flujos de los jugos, y hasta la desorganizacion del vegetal. La operacion de la poda se funda en algunos principios que el labrador tendrá presentes. El jugo nutritivo sube desde las raices á las ramas lo mas verticalmente posible, acumulándose en los brazos rectos con detrimento de los otros. Las ramas, á las que afluye abundante savia, producen mucha madera y poco fruto; y aquellas, á las que no acude tanto jugo, dan mas frutos y menos madera. Toda rama vieja no da yema, sino obligada por la poda. Por esta operacion distribuye el agricultor la savia con justo equilibrio, evitando que salgan ramas troncos, que agolpadas en gran número en el tronco de la vid presentarian una vegetacion muy lozana, pero con poco producto. Una vid abandonada á si misma daría pocos racimos y melos, y podada llega la planta á florecer mejor y sucesivamente, como le sucede á la vid de Ischia que da fruto tres veces al año. Se practicará esta operacion en dia sereno y tiempo seco con los cortes oblicuos, escusando las grandes cuchilladas y las inútiles por chicas que sean, cubriéndolas si son grandes con los ungüentos de Forshut, para substraer las heridas del contacto del aire, y favorecer su cicatrizacion.

Examinando los varios métodos de podar la vid mas usados en España, no se hallan observaciones suficientes para preferir alguno de ellos. La poda en redondo tiene la desventaja de que los sarmientos salen rectos y casi verticales, elevándose demasiado, y quedan espuestos á los embates del viento, y los frutos distantes de la accion de los rayos caloríficos no maduran con perfeccion. La poda de vasa ó rastra es vencida por su propio peso; se encorva y arrastra por el suelo, atrae todo el jugo nutritivo, y los racimos caen desprendidos antes de madurar. Perturbado el equilibrio de los líquidos y estancados en los tegidos, vienen ulceraciones que acaban con la planta, y si no una vejez anticipada la inutiliza. Otros métodos hay mas ó menos perfectos seguidos indistintamente sin acomodarlos á determinadas circunstancias.

Todos los inteligentes debian fijar la atencion en esta materia, que estudiada daría los resultados mas útiles. A pesar de lo espinoso y difícil que es este asunto, segun la doctrina de Andrés Tonio, describiré los métodos mas adaptables á todas las circunstancias, siguiendo á la vid desde el primer momento de su plantacion. Al tiempo de su plantío, bien sea de acodo, de estaca ó de vid enraizada, se rebeja en el acto, dejando solo dos yemas. Al año de su plantacion no se poda con el fin de asegurar su completa arraigo y el mayor desarrollo. Al segundo año se practicará la poda muy corta encima de la yema mas próxima á la tierra, suprimiendo al mismo tiempo todos los sarmientos. Brotes desarrollados de esta primera poda: (fig. 1.<sup>a</sup>)

Segunda poda. Debe ser un poco menos corta que la anterior; se opera sobre la primera, segunda y tercera yema, segun la fuerza del vegetal. Todas las demas yemas se raspan: (fig. 2.<sup>a</sup>); la tercera demuestra los brotes que han resultado: (fig. 3.<sup>a</sup>) En esta época se aplican tutores ó rodrigones, y es dañosa la operacion del despanpado.

Tercera poda. Se practica sobre las primeras, segundas y terceras yemas de los brotes que resultaron de las del año precedente: (fig. 4.<sup>a</sup>) Tiene por objeto formar la cabeza de la vid ó ramas madres. Estas pueden variar en número; pero nunca pasarán de cinco.



Cuarta poda. Se hace en los sarmientos del último crecimiento; se quitan todas las yemas menos la primera, y se suprimen cuantos retallos salgan de las raíces: (fig. 5.<sup>a</sup>)

Quinta poda. Formación completa de la cabeza de la vid: (fig. 6.<sup>a</sup>) La operación de despampanar viene bien en algunos climas para apresurar y mejorar la maduración de la uva; pero sólo se aplicará á los pies vigorosos y muy inmediatos á otros.

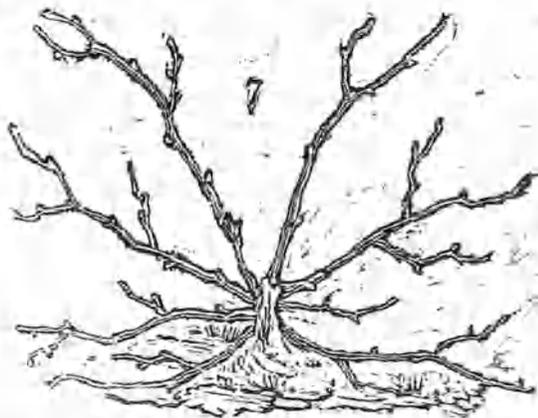


Al llegar la vid al sexto año de su plantación, y quinto de su poda, se debe hallar con todas las partes que la han de constituir.

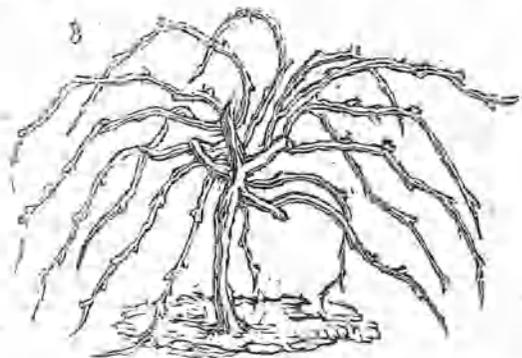
Las podas siguientes son modificaciones de las anteriores, y resultado necesario de los diversos climas, terrenos, especies de vid, edad, exposición y variaciones atmosféricas, por lo que dividiremos todas las podas en bajas, medianas y altas.

La teoría del primer método consiste en mantener las cepas muy bajas, para que los racimos próximos á la tierra, hallándose en una capa de aire mas caliente, maduren mejor, y su jugo adquiere cualidades mas espirituosas. Para llenar este objeto se eligen especies prontas de sarmientos de poca extensión, racimos pequeños y sus granos poco apretados. Se plantarán las cepas á las distancias calculadas en el crecimiento anual de los sarmientos. Cada cepa tendrá lo mas cinco ramas, y en cada una de estas tres ó cuatro sarmientos, según la edad, vigor y circunstancias de la localidad. Vides rastreras. La cepa apenas sale de la tierra echa los sarmientos, ar-

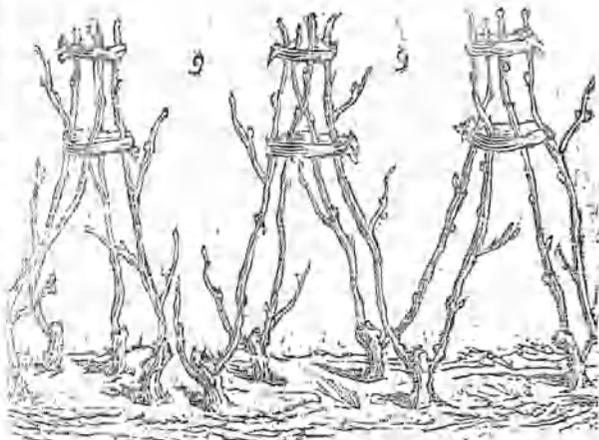
rastrándose por el suelo: (fig. 7.<sup>a</sup>) Conviene en las faldas de los montes y colinas pendientes.



La poda, en que solo salen sarmientos de las ramas madres á la altura de uno ó tres pies, y se encorvan hácia la tierra formando una cubierta hemisférica, bajo la cual los racimos son garantidos de los rayos de un sol ardiente que secaría los frutos, se prefiere en los climas cálidos: (fig. 8.<sup>a</sup>)



La poda, que tiene por objeto reunir sarmientos de cuatro cepas vecinas por su estremidad superior en forma de pirámide cuadrangular, se emplean para escusar escalas en donde son precisas para tener las vides elevadas. Medio que se emplea en los países en que se necesita todo el calor de un sol naturalmente débil; pero que reflejando en la tierra sus rayos, hieran estos con mas actividad toda la superficie del tronco de la vid: (fig. 9.<sup>a</sup>)

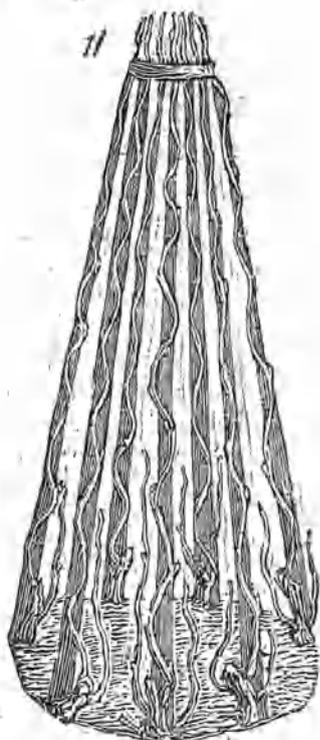


Se pueden podar las vides colocando los sarmientos al rededor de la cepa, sostenidos por tutores en forma de hiellos, tienen la ventaja de que los frutos gocen de las

influencias del aire, de la luz y del calor del clima: (fig. 10).



La poda en figura de cono es la reunion de muchas cepas colocadas circularmente cada una con su tutor: (fig. 11). Conviene en los collados escarpados para aprovechar las pequeñas porciones de tierra cultivable que se halla esparcida entre las rocas desnudas. Aplicable esclusivamente este método en los países meridionales para que los racimos no sean abrasados por los rayos directos del sol, cuya reverberacion es muy enérgica en los terrenos áridos y blancos. Los vinos que dan estas vides son muy generosos, y se conservan largo tiempo.



Hay tambien podas en que las vides estan sostenidas por escalas, arcos y líneas de árboles que forman un espectáculo gracioso.

La experiencia nos ha manifestado, que si se deja de podar una viña brota numerosos y largos sarmientos; sus frutos pocos, y la mayor parte abortan; los que quedan son pequeños, y maduran difícilmente, y en los años sucesivos pierde sus ramas madres. Las varas delicadas mueren, y las que no, caminan al estado salvaje, sobreviviendo solo las rústicas. Cuando el pie de una viña es muy viejo, ocupa mucho lugar, sus racimos son mas pequeños, y el número de yemas se disminuye, entonces se podan muy cortas las ramas que han de ser reservadas. Algu-

nos años despues se recortan las ramas madres; á los tres las secundarias, y si se nota la influencia de la vejez hasta la cepa á ras de tierra: Por este medio se pueden conservar las cepas por mucho tiempo; y esto es tanto mas importante, cuanto en general las vides viejas producen mejor vino. La operacion de arrancar las hojas que sombrean los racimos é impiden su maduracion, se practica al fin del estío cuando los granos de la uva tienen su grosor, y principian á tomar color. Tambien se limpian las raices superficiales, quitándoles todo lo malo ó torcido para que las otras profundicen, lo que se hace del tercero al noveno año. Si la viña se llena de sarmientos delgados y de poco fruto, se quitan por enero y febrero, con lo que rejuvenece.

Un año de superabundantes frutos es seguido de otro de esterilidad, lo que se manifiesta mas sobre unas especies que sobre otras. La razon es sin duda que los frutos consumen mayor actividad de sabia, y bajando menos á las raices, estas no crecen ni hay suficiente nutricion para los gérmenes del año siguiente.

Se previene este accidente aumentando las labores, colocando abonos al pie de la vid, y podando mas corto que en los años anteriores.

Otra de las operaciones importantes es el arrancar el epidermis del tronco de las vides, porque sirven de guarida á una multitud de insectos, que resguardados del frio del invierno se avivan á la primavera, y devoran los tiernos brotes con grave perjuicio del producto de la vid.

Si este precioso vegetal ocupa el segundo orden en la escala de la riqueza agrícola, ya es tiempo que los propietarios se instruyan en la física vegetal, y no se desdenen ponerse al frente de los trabajos rurales, introduzcan sanas prácticas, enmienden las defectuosas, y desechen las absurdas.

JOSÉ ECHEGARAY.

#### EL NACIMIENTO DE LOPE DE VEGA.



El valle de Carriedo es uno de los sitios mas románticos de la vertiente setentrional de las Asturias. Parece que se han reunido en él todas las bellezas naturales para realizar á la vez lo ideal del poeta y del pintor. Vegetacion vigorosa y aromática, selvas vírgenes, ordenadas sobre gradas de rocas de diversos colores; torrentes espumosos que se precipitan desde la cima de las montañas como cascadas artificiales; jardines sin cultivo suspensos para el placer de la vista fuera del alcance de las manos; caminos fantásticos que parecen escalas dirigidos hácia las nubes, frecuentados únicamente por la cierva de los montes ó por el contrabandista que ha llegado á ser su intrépido compañero: nada falta á aquel paisaje verdaderamente meridional para formar uno de los cuadros mas grandiosos que puedan idearse.

En el centro de aquel admirable anfiteatro se presenta á la vista la villa de la Vega, colocada de una manera pintoresca en el centro de su cuadro natural, y aun ostenta en el día bajo aquel hermoso cielo, las perfumadas azoteas de un castillo ennoblecido por sus habitantes en el siglo XVI.

En una templada tarde del mes de febrero del año de 1562, se vaia á alguna distancia del castillo un caballero que ó paso corto subia una cuesta escarpada que ter-

minaba en un verdoso terraplen dominado por el campanario de una capilla. Esta capilla era la de Nuestra Señora de la Vega, patrona venerada, cuya festividad acababa de celebrarse. Las campanas anunciaban la conclusión del último oficio del día, y los piadosos montañeses regresaban á sus casas haciendo resonar sus cánticos. El caballero era D. Felix de Vega, dueño y señor del solar y de los cortijos que formaban la mayor parte de la villa que se honraba con su nombre. Habitante desde su nacimiento del país, creado, por decirlo así, por sus antepasados, había crecido, prosperado, vivido sin conocer un solo momento de desgracia ó de melancolía, y la joven asturiana que completara su felicidad acaso no tuviera en toda España quien le igualase en belleza, en gracia, ni en ternura. Pero hacia quince días que por la primera vez, después de cinco años de matrimonio, la hermosa Francisca Fernandez se hallaba ausente de su noble esposo, y he ahí por qué D. Felix de Vega, como digno y verdadero morido español, vivía fastidiado en medio de todas sus prosperidades. Es cierto que á excepción de las bellezas naturales el título de señor asturiano ofrecía á su viudez muy pocas distracciones. En busca de estas, y como maquinalmente, paseaba en la campiña á aquellas horas, y la oración que con tal motivo dirigió al ángel de su guarda, no fue escuchada sino por el genio de su mal.

En el momento en que D. Felix llegaba á la plataforma de la colina, atrajeron su atención unos clamores que salían de la capilla. Distinguió un grupo de aldeanos encolecizados, en medio del cual se defendía una pobre joven con un niño en sus brazos.

—Fuera, fuera, la gitana.... El santuario no está abierto para los zingaros condenados, clamaba la multitud repeliendo á la infeliz fuera de la iglesia.

—Yo no soy gitana ni condenada, hermanos míos, y contestaba la joven con ademanes suplicantes. Si mi marido es un gitano herético, no por eso dejo yo de ser española y católica como vosotros, y no me podeis impedir que venga al templo á solicitar para mi hijo el bautismo á que es tan acreedor como los vuestros....

—No hay bautismo para los malditos, replicaban los fanáticos sin caridad. Vuélvete á tu caverna de hechiceros, y si te place haz bendecir á tu hijo por Satanás.

La pobre madre iba á ceder á la fuerza, y retrocedía ya inundando con sus lágrimas á su hijo, cuando un sacerdote anciano, de blanca cabellera, apareció revestido de sobrepelliz en el cancel de la puerta, atraído por los clamores de los montañeses; la madre se precipitó hácia él lanzando un grito de esperanza. Contenido por este incidente que complicaba la escena, D. Felix de Vega reprimió el movimiento que había hecho para contener el tumulto, y se acercó al teatro de la alarum para enterarse de los pormenores, y ver su desenlace. Un minuto de atención puso al pastor espiritual al corriente de cuanto pasaba, y conociendo su deber mejor que el tropel de antojados, reprendió á estos su dureza para con la infeliz mujer. Reestablecido el silencio, el sacerdote pudo interrogar á la madre, que pedía el bautismo para su hijo.

—¿Quién sois? ¿De dónde venis, hija mía? le preguntó con dulzura.

—Soy Juana Valdés, mujer de un gitano errante en este país. Mi marido no es católico; pero yo no he dejado de serlo, y vengo á ofrecer á Dios este hijo que he dado á luz hace quince días.

—Aun cuando no fueris cristiana, contestó el pastor, vuestro hijo tendría derecho á serlo, pues así lo deseáis; porque las fuentes sacrosantas del bautismo están abiertas para todas las criaturas de Dios.

En seguida, habiendo reconvenido nuevamente á los

montañeses, les declaró que el único medio de espíar su falta era bendecir ellos mismos al niño á quien acababan de maldecir.

—Escojed entre vosotros, continuó, un padrino y una madrina....

Apenas el anciano había pronunciado estas palabras, hubo de interrumpirse con dolor viendo que los aldeanos recobrando toda su inhumanidad al oír su caritativa proposición, habían vuelto la espalda por un movimiento simultáneo, y se retiraban murmurando nuevas maldiciones contra la gitana.

—Qué, exclamó el sacerdote indignado, os vais todos! ¿No quedará uno siquiera para avergonzar á los demás?... No habrá una mujer, una madre, que se apiade de su hermana en Jesucristo!...

En el momento en que este caritativo llamamiento acababa de pronunciarse sin hacer volver ni una sola cabeza, una señora que llegaba á caballo por el lado opuesto á el en que se hallaba D. Felix, echó prontamente pie á tierra ante el pastor, diciendo:—Yo seré la madrina de ese niño.

—Y yo el padrino, añadió D. Felix imitando á la desconocida.

La humanidad tuvo sin duda mucha parte en el movimiento del Sr. de Vega, que solo fue prevenido un instante por la repentina proposición de su compañera; pero otro sentimiento muy humano también le había aproximado á la hermosa dama, cuyos dos ojos negros había visto brillar por entre los pliegues de un elegante manto, como las estrellas veladas por la nube.

Entraron en la capilla inmediatamente: el pastor hizo tocar á vuelo las campanas, y el niño Felix Pablo Valdés fue debida y solemnemente bautizado, é inscripto su nombre en el registro de nuestra señora de la Vega, á par de el del noble hidalgo D. Felix y de la señora Paula de los Montes. Nuestro caballero no pudo saber mas en aquel momento acerca de su bella y misteriosa comadre; y si quiso obtener el permiso de visitarla, hubo de usar de la siguiente estratagemá.

Cuando descendía rápidamente de la colina acompañando á la señora y á la gitana, encontró á los aldeanos que se retiraban, y puso su rigorismo á prueba, invitándoles para el día siguiente á la comida del bautismo del gitano. Tan glotonos como fanáticos, y sin reparar en que se contradecían á sí mismos, aceptaron tan grato ofrecimiento; y después de haber murmurado un epíteto que los caracterizaba enérgicamente, D. Felix transmitió con humildad su invitación á su joven madrina, que no pudo rehusar su presencia á un banquete dispuesto en obsequio suyo.

Separáronse citándose para el siguiente día en el castillo de la Vega, y D. Felix regresó á su morada, admirado de que le hubiese abandonado aquel tedio que antes le poseía. Una hora pasó en dar las órdenes mas minuciosas para el banquete; abrazó á sus tres hijos con una distracción inusitada, y se retiró pensativo, olvidándose de contestar á la última carta de su esposa.

Veinticuatro horas después ya se había celebrado la comida: la hermosa madrina había sido obsequiada como una reina en el castillo de la Vega, y D. Felix había hecho dos descubrimientos que deberemos conseguir aquí el primero concerniente á la marquesa de la Puebla de los Montes, de la cual había aprendido cuanto deseaba saber. Era una gran señora de Madrid, viuda y libre hacia algunos meses. El segundo descubrimiento de D. Felix era relativo á él mismo: había advertido, no sin temor, que se hallaba perdidamente enamorado de Paula.

## II.

*Lejos de los ojos, lejos del corazón*, dice un antiguo proverbio español. Este axioma era tanto más conocido de la hermosa Francisca Fernandez, cuanto que los celos habían tomado asiento en su corazón desde el momento que se había separado de su esposo... Sabiendo que Don Felix era tan apasionado como débil, había emprendido con tanto pesar suyo un viaje indispensable para asuntos de familia; y al mismo tiempo que hacía todo lo posible por abreviar su ausencia, fingía prolongarla para dar á su noble esposo el placer ó la lección de una sorpresa... El mismo día en que emprendió el regreso hacia la Vega, había escrito á D. Felix que no la vería aun en un mes. Pero fué ella misma la sorprendida á su llegada al castillo, en vez de sorprender al que quería hallar desconocido.

D. Felix se había ausentado el día antes; había desaparecido sin decir donde iba ni cuando volvería; sin abrazar á sus hijos á quienes había abandonado á manos mercenarias. Sus mismos criados hubieran ignorado su ausencia, á no haber sido porque los había encomendado el secreto. Había roto en ello sin su huésped, y fácilmente puede imaginarse cuáles serian las sospechas de Francisca. Preguntando á todo el que encontraba con aquella sagacidad propia de los celos, no tardó en saber la aventura de la capilla, y este hilo le condujo hasta la gitana. Interrogada esta, contestó inocentemente la historia de sus bienhechores; la habían visitado repetidas veces; el principio cada uno de por sí, y después juntos; uno y otro á porfía la habían colmado de dones hasta el día en que la marquesa la había anunciado su marcha para Madrid.

—Y marchó? preguntó la jóven, estremeciéndose.

—Anteayer, respondió la gitana, y añadió sin comprender el efecto que producirian sus palabras: el señor de la Vega vino por la tarde, y me dirigió la misma pregunta; creo que también haya partido, porque después no he vuelto á verle.

No necesitó Francisca oír otra cosa: nada tardó en adivinar el resto. Arrojó su bolsillo á la gitana, y regresó con precipitación al castillo.

—Caballos! caballos! parto al instante, dijo á sus criados. Caballos y un carruaje, repitió con viveza; que si un padre en un acceso de pasión puede olvidar á sus hijos, una madre también puede olvidarse de ellos en el furor de sus celos.

## III.

A la entrada de una calle estrecha de Madrid, contigua á la puerta de Guadalajara, una lámpara suspendida delante de una imagen de San Fernando despedía una luz pálida y vacilante. A su resplandor veíase un caballero de corta talla, bien portado, con el sombrero sobre la vista, la espada al costado, y enmascarado el rostro; paseábase con lentitud, parándose á cada momento para advertir si alguien se le acercaba. La reducida calle de San Fernando estaba tan tranquila y silenciosa, como agitadas las principales de la población. El embozado empezaba ya á inquietarse de no ver más que las tinieblas ni oír más que silencio, cuando otro caballero, también enmascarado, de una talla y aspecto enteramente semejantes, se acercó con aire de liberado, y echando mano á la guarnición de su espada,

—Qué haceis ahí, caballero? preguntó este al primero con voz débil, pero animosa.

—Hago lo que no tengo intención de decir, contestó el paseante con más orgullo que firmeza.

—Si no tenéis intención de decirlo, yo necesito saberlo, replicó el otro con tono amenazador.

El primero hizo un movimiento de espanto, acompañado de un ademán de indignación, y parecía reunir todo su valor para rogar á su interlocutor que se retirase.

—Eso mismo os iba yo á pedir, caballero, replicó el segundo: necesito estar solo en este sitio, donde espero á otra persona.

—También yo espero; y si no os parece mal, podemos esperar los dos.

—Es imposible os digo! Id por vuestro camino de buen grado; y si no, lo haceis por fuerza.

—Esta amenaza pronunciada con un tono insultante hizo sin duda subir al rostro del primer paseante todo el fuego de la sangre española que corría por sus venas; porque sin asegurarse si sus fuerzas le permitirían batirse con el provocador, sacó temblando su espada de la vaina. El otro le imitó inmediatamente como hombre deseoso de llevar las cosas al peor extremo, y ambos caballeros se hallaron en guardia al frente uno de otro, deseosos de vengarse como dos rivales que se adivinan sin conocerse, y tiemblan, sin embargo, de dar el primer golpe, como dos niños á quienes causa horror la sangre derramada. Uno y otro manejaban la espada con tanta torpeza como audacia, y cada uno se esforzaba á ocultar su turbación bajo la apariencia de la cólera... Un agudo insulto lanzado por el provocador hizo cesar la indecisión: las dos cabezas no eran dueñas de sí mismas; los brazos se levantaron, y se cruzaron los aceros...

Solo un minuto duró el combate: al cabo de él el primer caballero midió la tierra, dando un grito que hizo estremecer al otro. El vencedor se aseguró de que su adversario solo había sido herido en una mano, é inclinándose á su oído, le dijo con voz vacilante.

—Marquesa de la Puebla de los Montes, hemos desempeñado nuestro papel como hombres verdaderos. Acordaos que os ha herido en la mano la mujer á quien habeis herido en el corazón.

—Un instante después apareció un nuevo personaje en la calle de San Fernando: Francisca, que reconoció á D. Felix, corrió á él, le tomó la mano, y le mostró á la marquesa desmayada, á quien dos criados retiraban de su órden.

—Una hora después la hubiera muerto, dijo la celosa española; pero vos, señor, aun podeis ser digno de mí: venid á pedirme perdón, y á ver á nuestros hijos.

Abatido por la sorpresa y confusión D. Felix, se dejó conducir por su consorte como un niño por su madre. Le contó cómo había sabido su marcha de la Vega en seguimiento de la marquesa, cómo los había descubierto y espiado en Madrid en las funciones de carnaval cómo había sorprendido su primera cita en la calle de San Fernando, y de qué modo había consumado su venganza, previniendo su deshonor. D. Felix, menos culpable que ligero, mereció en la misma noche su perdón por su arrepentimiento... y nueve meses después de esta reconciliación enteramente española nació D. Lope de Vega Carpio, primer poeta dramático de su siglo.

Este grande hombre se complace algunas veces en referir como *estuvo en poco el no ser hijo de su madre*; y añadía que el hijo de la gitana de Carriedo, educado á expensas de su familia, era el célebre Felix Pablo Valdés, el mejor intérprete de sus obras maestras, y el primer trágico de España.

En cuanto á la marquesa de la Puebla de los Montes, aprovechando á su modo la terrible lección de Francisca, se retiró á un convento de religiosas de Madrid, del que llegó á ser abadesa, y aun manifestaban en él, poco tiempo hace, su retrato, fácil de reconocer por la profunda cicatriz de la mano derecha.